

**CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2010: *LA PULSIÓN COMO ACCIÓN Y PASIÓN***

*Clase a cargo de: Anabel Salafia*

**Título: *La pulsión, el objeto y el significante. ¿Qué es la satisfacción pulsional?***

**Fecha: 6 de agosto de 2010**

- *A partir de la deriva de la Pulsión-goce fálico-lo fálico como función-*
- *¿Placer en el displacer?*
- *No hay deseo de saber-no hay Pulsión de saber, cual será el efecto de esta ausencia-*
- *El Inconciente-sabe del no saber-lo insabido que sabe...*
- *Hacerse objeto de su verdad en el análisis-*
- *El saber es un término del Discurso del Psicoanálisis a diferencia del conocimiento*

Hoy vamos a retomar la cuestión en la que estábamos; ustedes recordarán que habíamos planteado que el punto fundamental con respecto a la pulsión –esto es señalado varios veces por Lacan y particularmente a partir de este Seminario 11 que estamos trabajando– la cuestión como el principal interés en relación con el análisis, con la práctica analítica de la pulsión es respecto de lo que se plantea a propósito de la satisfacción de la pulsión y fue precisamente partiendo de eso, de la cuestión relativa a la satisfacción que yo hice un pequeño recorrido, un pequeño camino hasta el Seminario 20 donde la cuestión de la satisfacción es tratada en sí misma, como cuestión ella misma a propósito de la pulsión y en términos de eso que decíamos es la deriva de la pulsión; en algún momento se pensó a partir de esto, a partir de la deriva de la pulsión, en qué deriva la pulsión.

Para retomar los términos, hace 15 días que no trabajamos y quisiera retomar el punto de partida porque a lo mejor ustedes recién hoy tienen la clase anterior y evidentemente son cosas nuevas y que hay que estar muy atentos para poder seguirlos. No es que sea tan complicado pero efectivamente hay que estar muy atentos, entonces por eso retomo un poco y vamos de la cuestión de la pulsión en lo que tiene que ver con la satisfacción, hacia lo que Lacan va a llamar muchos años después, ustedes piensen el Seminario 20 que es el año 72-73.

Son muchos años y el desarrollo que se va produciendo va haciendo surgir nuevas necesidades y un planteo constante respecto a la pulsión y a la satisfacción.

Esto por supuesto también era una cuestión fundamental para Freud como siempre señalamos desde los “Tres ensayos” hasta podemos decir “Más allá del principio del placer” y quizás podríamos seguir. Digo “Más allá del principio del placer” porque en el

“Más allá del principio del placer” surge claramente la cuestión del placer en el displacer y la pulsión de muerte, con esto el automatismo de repetición, y podríamos decir que en este planteo de Freud en el “Más allá del principio del placer” cuando se trata de ese más allá del principio del placer justamente se trata, por lo que decía antes, puede haber placer en el displacer y surge de allí evidentemente la cuestión de la satisfacción en lo que respecta a la pulsión.

Es interesante hacer una diferencia; leyendo la clase anterior veía la necesidad de hacer una rectificación con respecto a esto en un momento en que hablo del placer en el displacer y que hago referencia al sueño de la bella carnicera y efectivamente esto concierne al tema pero hay un matiz donde la diferencia es importante que es donde tenemos que distinguir el displacer de la insatisfacción y en la clase anterior al hacer yo referencia al deseo insatisfecho, a la forma en que la histeria sostiene el deseo como insatisfecho, esto quedó relacionado con el placer en el displacer y hay un matiz que va de la pulsión al deseo y que hace que en realidad, hablando con propiedad, en el sueño de la bella carnicera se trata de la relación entre el deseo y la insatisfacción más que la relación entre el deseo y el displacer. Esto quería rectificarlo porque tiene su importancia, una cosa es la cuestión en lo que respecta al deseo y otra es, si bien está muy relacionado pero vamos a ir deslindando esta cuestión, en lo que respecta a la pulsión. Respecto de la pulsión entonces hablamos del placer en el displacer y es de este placer en el displacer que, como decía, lleva a Lacan a hablar de una deriva del goce que es una deriva de la pulsión, digamos así, que lo pulsional deriva, en el desarrollo que Lacan va a hacer, en el goce llamado fálico, en el goce fálico es donde Lacan establece la función, lo fálico como función. Ya no se trata solamente del falo como significante sino de establecer una función fálica, en relación a la función fálica una diferencia en lo que tiene que ver con los tipos de goce, surge una pregunta acerca del goce femenino, surge una interrogación y una respuesta acerca del goce fálico, el goce fálico es definido como el goce de órgano en lo que se refiere al órgano masculino y el goce de hablar, lo cual esto es esencial en lo que tiene que ver con la deriva de la pulsión, entonces se ve que la satisfacción puede estar en el hablar de algo...

Como el ejemplo de la persona que hablaba de la *Parolaccia*; la satisfacción consistía en hablar de comida, en hablar de lo que sea, es decir de lo que sea que tenga una función de objeto  $a$  para el sujeto; siempre esa satisfacción en “el hablar de” es una satisfacción relativa a algo que funcione como objeto  $a$  para el que habla. En el caso del gordo evidentemente se ve muy bien que el objeto  $a$  no es exactamente lo mismo que el objeto de la pulsión oral que sería la comida, que el lenguaje está en juego y

esta satisfacción proporcionada por “el hablar de”, hablar de amor por ejemplo, es algo que comporta un determinado tipo de satisfacción y digo un determinado tipo de satisfacción en relación con lo que es un objeto  $a$ . Uno dice, ¿qué es, la comida?, ¿es el menú?, es el hablar de la comida como podría ser el hablar de la ropa por ejemplo, el hablar de los hijos, todo esto relacionado permite establecer una diferencia en relación con lo que es el objeto de la pulsión oral, el objeto de la pulsión anal, escópica o invocante. Sin duda lo que decíamos acerca del gordo está en relación con una satisfacción de orden oral pero esa satisfacción de orden oral está en hablar de eso y no en comer, el comer es secundario respecto del hablar de eso.

Quería entonces volver sobre este punto para ver en dónde estábamos, a dónde habíamos llegado y retomar a partir de la clase VII del Seminario 11.

¿Por qué vamos a retomar a partir de ahí?, porque es allí donde vamos a poder localizar en este Seminario muy anterior a “Encore” la cuestión relativa a la satisfacción en cuanto Lacan comienza a plantearla en relación con la pulsión y por qué el desarrollo que Lacan va haciendo aquí conduce a cuestiones de las que estamos hablando pero que son relativas al análisis, a la cura y a la dirección de la cura, pero en fin, fundamentalmente a lo que crea las condiciones de posibilidad del análisis, por eso está entre los cuatro conceptos: el inconsciente, la repetición y la pulsión está la transferencia como uno de los cuatro conceptos.

Fíjense, es importante pensar en los cuatro aparte, o no aparte, de que la cuestión del cuatro es en Lacan fundamental: hay cuatro objetos de la pulsión, hay cuatro formas del objeto  $a$ , hay cuatro discursos y hay una función del cuatro en lo que respecta al nudo, es decir que el cuatro es algo muy importante en el desarrollo de la enseñanza de la Lacan.

Antes de eso quería referirme a un concepto que es el del inconsciente y que ahora habiendo planteado lo que ya hemos planteado respecto a la satisfacción puede, pienso, entenderse más precisamente.

Fíjense que en los “Tres ensayos” Freud plantea que una de las pulsiones de la cual nosotros no hemos hablado hasta el momento sería la pulsión de saber, algo que se traduciría en un deseo de saber que surge de necesidades que tienen para la consideración de Freud que provienen de necesidades en el sentido de lo que luego se va a dar cuenta son pulsiones, de pulsiones en el niño relativas al sexo y fundamentalmente relativas a la procreación, un deseo de saber que estaría en relación con esta curiosidad que por un lado se va a resolver en términos de las teorías sexuales infantiles y por otro lado va a haber una suerte de frustración, en los términos de Freud, respecto de esta pulsión por la imposibilidad de saber, la falta de respuesta a esta curiosidad el niño.

Lacan hace también una referencia, y creo que en este Seminario 11, a la curiosidad de los niños y a la pregunta del por qué y sin embargo dice que no hay tal deseo de saber, que no hay pulsión de saber. Lo dice de dos o más de dos maneras diferentes pero alguna es más clara que otra, se pueden elegir, por ejemplo en el '66, en "El objeto del psicoanálisis" dice: "Lo que Freud nos aporta es el lugar de incidencia de un deseo particular. Ese punto se llama deseo de saber", a condición de escribirlo de esta manera:

*Deseo (de saber)*

Eso lo dice Lacan en determinado momento y en otro momento más adelante vuelve a decir, --ya lo había mencionado acá de alguna manera porque esto está en "De un Otro al otro" pero está también dicho en el Seminario "Encore", Seminario 20,- que no hay deseo de saber, que no se puede hablar de un deseo de saber porque en verdad no se puede decir que el sujeto quiera saber algo. ¿Quiera saber algo con qué?, que quiera saber algo en lo que concierne a su verdad. Esto significa que todo lo que podemos fenomenológicamente observar como deseo de saber, el "quiero saber" es mentira o sería mentira en este sentido. Efectivamente el "quiero saber" es una mentira porque el sujeto en relación con lo que sería su verdad no quiere saber nada, con lo que sería su verdad en lo que respecta al Otro. El sujeto no quiere saber nada podríamos decir con lo que es su verdad con respecto al Otro, a la castración en el Otro y por lo tanto a su propia castración, podríamos decirlo de esta manera, porque saber acerca de su verdad, cualquiera sea la verdad particular de ese sujeto, que la hay, cualquiera sea su verdad, si es su verdad tiene una relación – esto lo digo así como petición de principio en este momento – si es su verdad tendrá necesariamente una relación a la castración en el Otro y, por ende, a su propia castración. Es en este sentido que Lacan dice no hay deseo de saber. Cuando hay el acceso a alguna cara, a alguna arista mejor dicho en relación con esa verdad, el sujeto se hace objeto y de esta manera se puede decir no quiere saber nada.

Yo había dicho que Lacan dice, el ser habla y cuando habla goza – ahí tenemos lo que antes decía, y estoy sintetizando un párrafo que en algún momento vamos a considerar en detalle - y no quiere saber nada, nada en absoluto.

Esta versión casi textual la van a encontrar ustedes en la edición oficial del Seminario "Encore". En realidad el párrafo es más largo y en la traducción que está haciendo Rodríguez Ponte está como corresponde pero el eje del párrafo, no nos ocupamos de eso ahora nosotros, el eje del párrafo es que el ser habla y cuando habla goza y no quiere saber nada, nada en absoluto, nada, como decía, de lo que tiene que ver con su verdad; y lo que sucede entonces es que el sujeto se hace objeto. Se hace objeto

quiere decir en este sentido se ofrece al Otro como objeto, es decir no se hace sujeto de ese saber.

Esto está también desarrollado en uno de los libros de Norberto Ferreyra que no recuerdo cuál es, él tampoco (risas); sí, porque me acordaba del desarrollo y le pregunté pero no se acuerda.

Comentario: “Verdad y objeto en la dirección de la cura”.

Anabel Salafia: “Verdad y objeto en la dirección de la cura”. Como diría un paciente esquizofrénico, la palabra misma te lo dice y este desarrollo está efectivamente allí.

Esto aparece como realmente muy relacionado con la pulsión porque si nosotros decimos que el sujeto se hace objeto, ese objeto, ese hacerse objeto y no sujeto de esa verdad, es decir como si a esa verdad la padeciera. Vamos a dar un ejemplo concreto si puede decirse de esta manera, no es directo pero me parece interesante, es el que me viene en este momento, seguramente se me ocurrirán otros después.

*(Se presenta una situación clínica)*

...Se plantea entonces que “algo le sucede” y lo digo de esta manera porque los analistas también suelen decir que al paciente le sucede algo y puede ser que cuando están diciendo “le sucede” estén diciendo le sucede hacerse objeto de algo; también puede ser que no se den cuenta de que eso es una posición que tiene el sujeto respecto de la verdad y que lo que hay considerar es que, como Freud lo decía de la pulsión, que se necesita mucha actividad para alcanzar un fin pasivo, se necesita también una actividad para que a uno le suceda algo que en verdad hace. En fin, tendríamos que decir le sucede que hace eso, pero si decimos que lo hace, decimos que hay un sujeto allí, un sujeto que se hace objeto de la cuestión.

Me pareció interesante porque cuando esta persona se presenta de esta manera un tanto graciosa primera instancia “yo soy psicoanalista” pero no mentía, no mentía en absoluto porque cuando estaba diciendo esto ya estaba todo esto que antes dije a cuenta de la cuestión. Soy psicoanalista quiere decir soy psicoanalista para no darme cuenta de algo en particular que me está sucediendo, etcétera, etcétera.

Es interesante porque se diría, bueno, sí, y hay que pensarlo realmente, si alguien quiere pasar de la ginecología, por ejemplo, al psicoanálisis, el psicoanálisis no es una especialidad de la medicina, por empezar no puede haber elección entre la ginecología y el psicoanálisis, es decir que la ginecología es algo que evidentemente debe tener alguna relación particular al deseo de esta persona para que se pueda plantear que elige entre ginecología y psicoanálisis Hay una cosa que se llama el deseo del analista de la cual Lacan habla en este Seminario, bueno, ¿de qué está hecho el deseo del

analista?, ¿de qué estará hecho si alguna vez esta persona efectivamente hace un análisis y llega a la cuestión de tomar el lugar del analista, del pase de analizante a tomar el lugar del analista, sin dejar necesariamente el lugar de analizante? Bueno, esto va a estar trabajado, elaborado y convertido en otra cosa pero va a ser la primera estofa de lo que será, si llega a ser, su deseo de analista, no de ser analista que es evidentemente lo que esta persona expresa de una manera u otra en este momento sino eso. Qué tiene que ver la sexualidad femenina con la cuestión de practicar el análisis para esta persona, pero evidentemente son todas cuestiones que son relativas a su fantasma y que en relación a esto se juegan toda esta presentación. Por eso digo que cuando ella dice “soy psicoanalista”, atrás viene la cuestión de ¿para qué me sirve ser psicoanalista?, para entender el sufrimiento, es decir el padecer, es decir para entender que la gente sufre, lo cual es cierto, y efectivamente cuando sufre goza, también es cierto porque determinado tipo de sufrimiento, no digo todo tipo de sufrimiento, determinado tipo de sufrimiento tiene que ver con este no hacerse sujeto que es, digamos así, lo propio del recorrido de la pulsión – que vamos a verlo más adelante – y es que de allí surja un sujeto, es decir un sujeto que se haga sujeto – y ahí en ese sentido se habla de sujeto - que se haga sujeto de la verdad. Y en ese sentido Lacan dice no quiere saber nada; cuando habla, goza y no quiere saber nada.

Y esto que no hay pulsión de saber es muy interesante porque de esta ausencia o inexistencia de la pulsión de saber tiene efectos que están particularmente, especialmente relacionados con lo que llamaríamos en el Seminario 11 el concepto de inconsciente.

Inconsciente supone el no saber porque la conciencia supone el saber, incluso el de la ciencia por ejemplo, así que inconsciente significa, si vamos a decirlo de esta manera, decir inconsciente es decir no saber, qué tipo de no saber es el saber que está en el juego en el inconsciente.

Eso hace que se puedan leer estas frases que he puesto en el pizarrón donde constantemente está en juego la cuestión del inconsciente en relación a la forma en que Lacan hace trabajar ese término que en el discurso del psicoanálisis es el saber. El saber es en el discurso del psicoanálisis uno de los términos que constituye ese discurso y que para que ustedes lo reconozcan se escribe como **S2** que por el momento no nos dice nada, no pretendo que les diga nada por el momento porque precisamente es a lo que vamos a llegar.

***Inconciente***

***Un saber no sabido por el sujeto que porta ese saber.***

***Un no saber que sabe del inconciente o lo no sabido que sabe del inconciente.***

***L'insu qui sait l'unebewuste.  
Un saber hablado que no lo sabe quien habla.  
¿Dónde está el saber en cuestión?***

Entonces en la frase dice **“Un saber no sabido por el sujeto que porta ese saber”**, encontramos que es una forma de arreglárselas para decir respecto de qué es ese saber no sabido.

**“Un no saber que sabe** - son frases de Lacan – ¿de qué sabe?, del no saber, porque sabe **del inconsciente**, es decir que sabe del no saber.

Se dan cuenta de que todo es un trabajo que pone en juego la negación y el término saber; **“o lo no sabido que sabe del inconsciente”**.

Lo no sabido que sabe del inconsciente en francés es *L'insu*. No sabido acá es *insu* porque *insu* es no sabido, “in” es el prefijo negativo, “su” el participio pasado del verbo *savoir*, entonces es no sabido.

**Lo no sabido es lo que el sujeto ignora y que está en relación con él.** ¿Es lo mismo decir lo no sabido que decir *L'insu*? No es exactamente lo mismo, es la traducción, no tenemos otra traducción pero en francés se dice que uno hace algo “a su insabido”, “*A son insu*”, es decir, no sabiéndolo quiere decir, **pero dice “a su insabido”**. **Ignorándolo hace tal cosa**, podríamos decir, sí, pero es **“a su no sabido” que hace tal cosa, o llegó justo a tiempo y no estaba informado de nada, qué casualidad, llegó “a son insu”**.

Eso es en este sentido lo insabido que sabe, es el verbo *savoir* también y Lacan hace una transposición del término *unbewusste* que nombra en alemán el inconsciente y forma el neologismo que es ese que está ahí que es *L'une (una) bévue*.

**Une bévue es una no visto literalmente, un no visto.** “*Vue*” tiene que ver con *voir*, el participio pasado del verbo ver y “*bé*” es una partícula negativa también como “in”. **Lo no visto puede ser traducido como equivocación, si ustedes quieren como acto fallido**, todo lo que Freud en “La psicopatología de la vida cotidiana” enuncia como acto fallido, no como lapsus sino como acto fallido, “quería meter la carta en tal buzón y la metí en el buzón equivocado, en el buzón que no iba: **cometí una bévue**”. Hay algún ejemplo de un sueño o cosa por el estilo: “le di al paciente un remedio equivocado”, **tomar una cosa por otra también es una bévue**. Son todas cosas que se derivan de este curioso término, *bévue*, que está aquí en la operación que hace Lacan en el lugar del inconsciente **y también es lo no sabido que sabe de la equivocación**; es el nombre de un Seminario de Lacan.

**También el hecho de que este saber es un saber hablado** es lo que hace que el inconsciente sea lo que decimos y que Lacan diga en un momento “el inconsciente es lo que decimos”, **un saber hablado que no lo sabe, el que habla** no sabe acerca de ese saber y por último podemos preguntar **¿dónde está ese saber?**. Y una cuestión que indudablemente se podría decir también en lo que tiene que **ver con la satisfacción de esto que no es una pulsión**, que es una pulsión que no existe es no **sólo ¿dónde está ese saber?**, lo cual conduce a que se constituya un determinado sujeto supuesto saber,

de ahí viene, **de esta pulsión que no existe que se constituya un sujeto supuesto saber** que se escribe así:

SsS

Un sujeto supuesto saber al que se dirige el amor. Es esto lo que tiene que ver con la transferencia, es decir el saber da lugar al amor. **Pero si decimos que el ser habla** - y atención que no decimos el sujeto habla, **el que habla, habla en cuanto ser**, quiero decir en cuanto que pertenece a la especie hablante, vamos a decirlo de esta manera, habla en cuanto ser, no habla en cuanto sujeto, entonces decía, **si decimos el ser habla y cuando habla goza y no quiere saber nada**, ¿qué es, dónde está este saber?, este saber está puesto en el sujeto supuesto saber por un lado y por otro lado o al mismo tiempo....Pero detengámonos un poco: ¿por qué Lacan dice esto?, ¿a partir de qué dice esto?, bueno, porque lo sabe. El dice que tiene su querer no saber nada pero que su querer no saber nada es distinto del de nosotros o los otros; hay que ver por qué lo dice, pero de todas maneras hay algo evidentemente que se lo hace decir y lo que se lo hace decir tiene que ver con, justamente, lo que sería la satisfacción relacionada con el saber.

En el ejemplo que dí esto estaba clarísimo que había algo que se podría perfectamente confundir con un deseo de saber: esta joven decía que era médica, que quería estudiar farmacología, que era psicoanalista, que quería terminar de hacer la especialidad de psiquiatría y no recuerdo qué otra cosa pero había alguna otra cosa más; todo dicho de esta manera, como se dice, todo suma, ¿no?. Eso es lo que se puede entender como el saber que no tiene que ver con un deseo, es decir el saber de la acumulación de saber, el saber que en algún momento Lacan va a decir en el Seminario “De un Otro al otro” o el “El Reverso” creo que él lo dice, siempre se quiere saber más, más saber, más saber, lo propio del discurso universitario.

Esto evidentemente tiene una relación con el capitalismo y la ciencia; el otro día me comentaban que en Estados Unidos es ahora habitual que a los niños se los prepare, tengan profesores particulares o cosas por el estilo no para ayudarlos porque tengan dificultades en el colegio sino precisamente los que no tienen ninguna dificultad para ser, la frase es “mejor que los mejores”, entonces los chicos hacen un grado por la mañana y el siguiente por la tarde por ejemplo, amén de estudiar chino y este tipo de cosas. Es una cosa bien impresionante y bien ilustrativa de lo que dice Lacan en relación con el saber más; que es el discurso universitario y es el mercado del saber, es lo que también llama en algún momento el mercado del saber.

Todo esto es la prueba de que no hay deseo de saber que vendría de una pulsión de saber y en lo que respecta a lo que Freud dice respecto de ese fracaso del saber o del deseo de saber es que **efectivamente hay un fracaso en lo que respecta a la pregunta que el sujeto dirige al Otro acerca de él mismo**. Es decir, la respuesta que el sujeto dirige al Otro respecto del deseo del Otro en lo que concierne a él, **esto es imposible de saber**, no hay respuesta para esta pregunta, o sea que en cierto sentido y en este sentido Freud dice que el chico no va a poder resolver porque le faltan datos, **los datos**



**que le faltan conciernen al goce, al tipo de goce que el chico pueda alcanzar; es decir el chico no podría descubrir cómo se produce la procreación porque le faltan datos, esta es la idea de Freud.** En verdad es porque no hay respuesta a lo que es esa pregunta, entonces hacerse objeto de su verdad es lo que el sujeto hace repetidas veces, digamos así, en el análisis, es decir es una de las formas en que podemos entender se produce por la repetición lo que Lacan llama el atravesamiento del fantasma porque como objeto del deseo del Otro, haciéndose objeto del deseo del Otro es el objeto del fantasma.

En ese sentido eso implica una pasividad, eso implica un sometimiento; hay una correlación que se puede establecer entre la ansiedad, entre lo que lleva a las diferentes compulsiones y la pasividad de hacerse objeto de esa compulsión. En la compulsión no hay sujeto, no hay actividad del sujeto que no para de reincidir en lo que hace, y es objeto de la cuestión; es la pelotita del fort-da, podemos decir de esta manera; es un *a* de su fantasma por supuesto, de lo que es su propio fantasma.

Ya estamos sobre la hora. Hay que retomar la cuestión, la última vez hablé del tipo de satisfacción pulsional y podemos agregar una cuestión más respecto a la satisfacción; quiere decir que lo que tiene que ver con el saber es también considerable desde el punto de vista pulsional absolutamente, quiero decir no hay una pulsión de saber pero este saber más, querer saber más, querer saber más, no querer saber nada de la verdad en el sentido de hacerse sujeto de esa verdad, esto supone un tipo de satisfacción, ¿de qué pulsión es la cuestión?. A qué pulsión satisface no es muy difícil de resolver es particularmente a la pulsión oral que esto satisface, el saber se consume de la misma manera que tiene una relación, hay una relación entre el saber y el cuerpo. Hay una relación pulsional múltiple entre el saber y el cuerpo, es decir pasa de todo cuando se dice incorporamos un saber, pasa de todo que se traduce en funciones de tipo orgánico, es decir que en relación con el saber puede haber una insatisfacción que el saber produce, puede haber una repugnancia que el saber produce, un asco, una repugnancia, un rechazo, una voracidad, una bulimia o una absoluta anorexia. Estamos para dar cuenta de por qué el saber es un término del discurso del psicoanálisis que no tiene nada que ver con el conocimiento y se va entendiendo por qué tiene que ser uno de los términos, el sujeto es otro de los términos, el objeto *a* es otro de los términos y el significante que determina al sujeto, el S1, es el otro de los términos, por eso son cuatro los términos que tienen que ver con el discurso, el discurso del psicoanálisis y los otros tres discursos; los términos son siempre los mismos pero ocupan distintos lugares, eso es un dato. Bueno, va a haber unas Jornadas que espero que cumplan con su cometido sobre “El envés del psicoanálisis” el sábado que viene, que es el Seminario en el que Lacan introduce la cuestión de los cuatro discursos. Aquí en el Seminario 11 Lacan en la clase VII comienza con la cuestión relativa a la repetición, va a hacer una serie de desarrollos en relación con el tipo de relación que se suele establecer entre la repetición y la transferencia para indicar que no se trata en la transferencia de la repetición en el sentido de algún tipo de reproducción, digamos que lo que se repite, se repite a partir de un fracaso, es decir a

partir de un fracaso o a partir de un accidente. Ustedes recordarán que la base fundamental de esto era el trauma y el trauma se define por la repetición, esto es lo que Freud se preguntaba en “Más allá del principio del placer”, cómo se puede repetir un sueño traumático y Freud plantea determinadas soluciones como la necesidad de establecer una ligadura, el asunto es que la repetición es un requerimiento, como creo que decía la vez pasada, y podemos decir es un requerimiento de la estructura y no tiene nada que ver con la reproducción de una determinada situación o de un determinado comportamiento, salvo por ejemplo, que a un determinado comportamiento, lo llamemos a ese comportamiento “un ataque histérico”. Cada ataque de histeria es el ataque número 1, número 3, número 5, número 17, el número que sea y la repetición es en ese sentido, la repetición en función del número de ataque, cuándo esto se va a producir y por qué, por qué quiere decir cuáles con las variables a tener en cuenta. O sea que las determinaciones que aparecen en relación con las fechas y este tipo de cuestiones son importantes. El tiempo juega un papel muy importante en el sentido de la marca, del tiempo que se marca, es decir como el cada día que se descuenta del año por ejemplo, o de la semana o de lo que fuere, o sea que algo va a cumplirse en determinado momento, a repetirse de una determinada manera, en determinado momento va a repetirse algo y la repetición indica que se trata de una fecha, no es que la fecha indique que se trate de la repetición necesariamente. Muchas veces sí es una fecha, uno dice, ah, bueno, pasó tal cosa; claro, es el aniversario de la muerte del padre, esta es la fecha, muy probablemente eso determinó tal sueño por ejemplo, que tiene una incidencia en tal sueño y eso forma parte de la repetición, pero de pronto sucede algo que está en el orden de la repetición y aparentemente no es ninguna fecha, pues bien, es alguna, necesariamente es alguna fecha ignorada.

Bueno, vamos a hablar con mucho más detalle de la repetición pero quería nada más señalar que vamos a retomar desde este capítulo VII porque es el capítulo del sueño, no es que vamos a hablar de ese capítulo en particular, solamente que retomamos desde ahí porque ahí está marcado el primer paso que es la esquizia, este tipo de disociación que está en juego en el sueño del “Padre, no ves que estoy ardiendo” y es a partir de esta esquizia que Lacan va a continuar con la esquizia del ojo y la mirada, o sea lo que tiene que ver con la pulsión y el órgano y porque va a empezar por la cuestión de la mirada para decir que es la primera cuestión con la cual se plantea la cuestión del deseo.

A nivel de la pulsión escópica Lacan va a decir: es esto lo que introduce el deseo. No es la única pulsión que pone en juego el deseo pero Lacan elige la pulsión escópica y no elige porque sí; hay razones por las que elige como punto de partida la pulsión escópica, porque eso le va a permitir situar no sólo el deseo sino el tipo de sujeto, el sujeto del cual él está hablando que es el sujeto de esa esquizia que, como decía, es éste que aparece en raros momentos como tal, no está a la mano el sujeto.

Bueno, me detengo acá y si tienen preguntas escucho y veremos.

Entiendan que estas frases que hoy puse acá son un ejercicio de lectura que juega en relación con el término inconciente y el saber como inconciente.

Norma Gentilli: Vos decías no deseo de saber. El amor, el odio y la ignorancia: pasión, siempre supe por qué era pasión pero ahora que decís deseo de no saber ¿qué hago con esta pasión?

Anabel Salafia: Claro, es una buena pregunta, ¿por qué es buena?, porque se refiere a la pasión y en un momento yo titulé el Curso como “Acción y pasión” porque efectivamente Lacan presenta la cuestión de la ignorancia como pasión y tu pregunta, decías el no deseo de saber y en realidad yo no dije el no deseo de saber porque es la propia cuestión que lleva a esto, que nos lleva a esto y es interesante, porque ¿por qué no vamos a decir el no deseo de saber si no existe?, hablando corrientemente; porque nos metemos en un lío. Por eso decía la pulsión de saber no existe o no hay pulsión de saber o cosa por el estilo porque si decimos el no deseo decimos el deseo. A nivel del deseo, el deseo y el no deseo se equivalen.

Yo puedo decir que no deseo pensar, no deseo salir, no deseo cualquier cosa, el lío se arma si digo que no deseo desear. Es decir, la cuestión se arma respecto del deseo porque si se le pone la negación al deseo, no deja el deseo de ser un deseo, entonces es interesante decir la cuestión del no deseo porque el no deseo es en un sentido igual al deseo y Lacan cuando habla de esto dice: esto quiere decir que el deseo puede ser defensa respecto del deseo.

Comentario: En la inhibición.

Anabel Salafia: Está en la inhibición, está en la fobia. Por ejemplo en el caso del Hombre de las Ratas se ve claramente, Freud interpreta todo el tiempo el deseo de muerte del padre y lo tiene ahí y aparece de mil maneras y la cosa no va para atrás ni para adelante porque precisamente ese deseo de muerte del padre es una defensa respecto del deseo, es un deseo pero una cosa es cuando funciona como deseo, hay un momento que funciona como deseo, un tiempo donde se puede ver que esto funciona como deseo y no como deseo que defiende respecto del deseo y otro momento que es defensa respecto del deseo. Se ve claramente en los términos mismos del complejo de Edipo, el deseo de muerte del padre en la niña aparece como defensa respecto del deseo, es decir del deseo como deseo del Otro que efectivamente está en el sujeto; en la fobia también se puede ver, pero se está en el campo del deseo en este sentido, en cambio el amor, el odio y la ignorancia Lacan los sitúa como pasión en el sentido de que concierne al ser, no concierne al sujeto sino al ser.

Una cosa es cuando hablamos del amor como pasión en términos del ser, otra cosa es cuando hablamos del amor en cuanto se dirige al saber en la transferencia por ejemplo. Las pasiones conciernen al ser y si nosotros queremos verlo desde el punto de vista del odio y de las cuestiones que se le plantean a Freud en “Las pulsiones y sus

vicisitudes” con respecto al odio, ustedes vieron que lo tiene que vincular...; bueno, hay que hablar, las próximas clases hay que hablar del texto de Freud también, la cuestión del odio se plantea como un problema, una cuestión para Freud precisamente por esta dificultad de ubicar la cuestión del odio como dirigida al ser, el odio se dirige al ser del otro. Lacan lo sitúa muy bien en “Encore”, dice el odio se dirige al ser y dirigirse al ser quiere decir a lo que el otro es, no a lo que el otro hace o deja de hacer o lo que sea, el odio en este sentido es racial, es al ser del otro y también esto mismo está en juego en la ignorancia y en lo que tiene que ver con el amor. Muy bien, seguimos la próxima.